

MARCUSE Y EL COMPROMISO REVOLUCIONARIO DE LA FILOSOFÍA CRÍTICA

Diego Sabiote Navarro

La Teoría Crítica nació y se consolidó en las primeras décadas de nuestro siglo al amparo de la Escuela de Frankfurt formada fundamentalmente, en un primer momento, por M. Horkheimer, Th. Adorno, E. Fromm, W. Benjamin y H. Marcuse¹. Si bien, en sus primeros pasos, existe cierta convergencia y uniformidad de pensamiento dentro de la teoría crítica², ésta al paso del tiempo se va diluyendo por las circunstancias especiales del exilio forzado y la evolución propia de sus miembros³. Pese a sus diferencias, recogidas por estudiosos de esta escuela⁴, como G.E. Rusconi, M. Jay, T. Perlini, P.V. Zima, G. Rohrmoser, etc., pueden apreciarse en sus obras mas representativas⁵ cierta unidad temática que caracteriza y diferencia el tipo de pensamiento crítico negativo de otros modos y quehaceres filosóficos, como pueden ser el existencialismo, el neopositivismo, el estructuralismo, etc. La Teoría Crítica adopta como método de análisis la dialéctica negativa tal y como es formulada por Hegel y llevada a su madurez por Marx. Desde esta perspectiva, la Filosofía Crítica contrae un fuerte compromiso con instancias críticas como la razón y la liberación en el ámbito de la sociedad. La escuela de Frankfurt fiel a estos dos principios mantendrá, al margen de las peculiaridades propias de sus autores más relevantes, una

posición inquebrantable en la denuncia de la sociedad y pensamiento arropados en la positividad. La Teoría Crítica como teoría histórica estuvo siempre libre para la elaboración objetiva de la "verdad", eludiendo con vigorosidad racional cualquier tipo de mistificación sea cual fuere su procedencia. Indudablemente, el mantener esta posición no les ha resultado cómodo a sus defensores ya que tuvieron que afrontar, en un primer momento, la persecución nazi y, en un momento posterior, en la etapa del exilio, el vacío de una sociedad y pensamiento extraños. Aún más, ni siquiera esta última circunstancia frenó el pensamiento crítico: Horkheimer, Adorno, Fromm y Marcuse toman como blanco de su quehacer filosófico la sociedad tecnológica americana que les había dado cobijo⁶.

Para Marcuse la Teoría Crítica contemporánea tiene la difícil misión de penetrar la corteza de nuestra sociedad hasta encontrar las razones de las múltiples contradicciones que dentro de la misma tienen lugar, tales como la represión, la dominación, el confort, el alto nivel de vida, la destrucción, la irracionalidad, etc. "Investigar las raíces de estos desarrollos y examinar sus alternativas históricas es parte de una Teoría Crítica de la sociedad contemporánea, una teoría que analice a la sociedad a la luz de sus empleadas o no empleadas o de-

(1) Cf. M. Jay, *La imaginación dialéctica*, Taurus, Madrid 1974.

(2) Cf. *Ibid.*, 25-151.

(3) Cf. *Ibid.*, 155 ss., 409 ss.

(4) Cf. G. E. Rusconi, *Teoría crítica de la sociedad*, Martínez Roca, Barcelona 1969; M. Jay, *o.c.*; T. Perlini, *La escuela de Frankfurt*, Monte Avila Editores, Caracas 1976; P.V. Zima, *La escuela de Frankfurt*, Galba Edicions, Barcelona 1976; G. Rohrmoser, *Das Elend der Kritischen Theorie*, Verlag Rombach, Freiburg⁴ 1976.

(5) Cf. M. Horkheimer y Th. W. Adorno, *Dialéctica del iluminismo*, Sur, Buenos Aires 1971; M. Horkheimer, *Teoría crítica*, Amorrotu, Buenos Aires 1974; Th. W. Adorno, *Minima moralia*, Monte Avila Editores, Caracas 1975; W. Benjamin, *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Madrid 1973; H. Marcuse, *Cultura y sociedad*, Sur, Buenos Aires⁵ 1970; del mismo autor, *El hombre unidimensional*, Joaquín Mortiz, México³ 1968.

(6) Cf. T. Perlini, *o.c.*, 75-76

formadas capacidades para mejorar la condición humana. Pero, —se pregunta Marcuse— ¿cuáles son los niveles para tal crítica?” 7. La Teoría Crítica Marcusiana no cae en la ingenua afirmación de “neutralidad” defendida por el neopositivismo. Ella es consciente de que toda teoría sirve, aún la que no se lo propone, unos fines bien precisos: los fines orientados a la afirmación del sistema y los fines orientados a su negación. La Teoría Crítica coincide con estos últimos. Las formas establecidas de organización social son rechazadas en virtud de otras muy distintas que ofrecerían mejores soluciones para aliviar la lucha del hombre por la existencia. Desde el principio, la Teoría Crítica se enfrenta con el espinoso problema de la objetividad histórica. Este problema es resuelto por la Teoría Crítica hundiéndose sus análisis en aquellos fines que implican los juicios de valor siguientes:

a) El juicio que afirma que la vida humana merece vivirse, o más bien que puede ser y debe ser hecha digna de vivirse. Este juicio debe estar, según H. Marcuse, a la base de todo esfuerzo intelectual; es el a priori de la teoría social crítica y su rechazo supone la negación de la misma teoría.

b) El juicio de que, dentro de una sociedad dada, existen posibilidades bien precisas para el mejoramiento de la vida humana y las formas y medios específicos para la realización de dichas posibilidades. La Teoría Crítica tiene la difícil tarea de demostrar la validez objetiva de dichos juicios. Aún más, la demostración ha de llevarse a cabo sobre bases “empíricas”. Los recursos materiales como intelectuales de una sociedad establecida son averiguables. El problema, por tanto, consiste en especificar entre las más diversas formas de organizar y utilizar los recursos posibles y actuales cuáles de ellas ofrecen las mejores oportunidades en orden a un desarrollo óptimo.

La definición de las posibilidades dentro de un desarrollo óptimo exige a la Teoría Crítica abstraerse de la organización y utilización actual de los recursos de la sociedad. Es decir, para la Teoría Crítica la sociedad establecida, el universo de los hechos dados y consumados no es el mejor poste de referencia,

no es el mejor de los mundos entre los posibles 8. Esta obligada abstracción o “análisis trascendental de los hechos a la luz de sus posibilidades detenidas y negadas, pertenece a la estructura misma de la teoría social” 9. Ello no supone arribar a las márgenes comprometidas teóricas de la metafísica. Las alusiones constantes de Marcuse a conceptos trascendentes hay que entenderlos en perspectiva histórica. Es decir, el concepto “trascendencia” no quiere expresar otra cosa que el momento de madurez de una sociedad para orientar el universo establecido de la teoría y la práctica hacia sus mejores logros, hacia sus alternativas históricas que son posibilidades no ideales sino reales. “Las posibilidades deben estar al alcance de la sociedad respectiva; deben ser metas definibles de la práctica. De la misma manera, la abstracción de las instituciones establecidas debe expresar una tendencia real: esto es, su transformación debe ser la verdadera necesidad, de la población subyacente. La teoría social está relacionada con las alternativas históricas que amenazan a la sociedad establecida como fuerzas y tendencias subversivas. Los valores ligados a las alternativas llegan a ser hechos al ser trasladados a la realidad mediante la práctica histórica. Los conceptos teóricos culminan en el campo social” 10.

A la luz de las conclusiones a las que llega H. Marcuse acerca de la unidimensionalidad en las sociedades tecnológicas y en el pensamiento, tanto en su proyección neopositivista como “dialéctica”, en el sentido de la interpretación dogmática que hacen los teóricos de la URSS 11., es fácil apreciar la ingente tarea de la Teoría Crítica dentro del mundo contemporáneo.

Las sociedades industriales avanzadas confrontan y confunden a la misma crítica oponiendo una situación en la que su base parece desmoronarse. Si comparamos la crítica de la sociedad industrial del siglo XIX con la Teoría Crítica actual veremos como las bases sobre las que se sustentaba la primera eran muy definidas. De ahí que la crítica de la sociedad industrial alcanzara altas cotas de concreción y claridad en la dilucidación de la mediación histórica entre teoría y praxis, valores y hechos, necesidades y metas. Esta mediación

(7) H. Marcuse, *El hombre unidimensional*, 12.

(8) Como contraposición, E. Vivas defiende que “nosotros, los afortunados, vivimos en un mundo mejor que cualquier otro que nadie haya podido habitar jamás”. *Contra Marcuse*, Paidós, Buenos Aires 1973, 13.

(9) H. Marcuse, *El hombre unidimensional*, 13.

(10) *Ibid.*, 13-14.

(11) Cf. H. Marcuse, *El hombre unidimensional y El marxismo soviético*, Alianza Editorial, Madrid 1967.

tomó cuerpo en la conciencia y la acción política de las dos grandes clases sociales que se enfrentaban en dicha sociedad: el proletariado y la burguesía. En la sociedad tecnológica contemporánea la Teoría Crítica se encuentra en desventaja, ya que los elementos antagónicos han sido fuertemente limados. Ello obliga a la teoría a retrotraerse, a regresar a altos niveles de abstracción. A la luz de las sociedades unidimensionales de la órbita neocapitalista y socialista "no hay ningún terreno en el que la teoría y la práctica, el pensamiento y la acción se encuentre. Incluso los análisis más empíricos de las alternativas históricas parecen ser especulaciones irreales, y el compromiso con ellas un asunto de preferencia personal" 12.

Pese a la modelación de que han sido objeto aquellos elementos que la teoría del siglo XIX entretejió y pese a los hechos consumados de la sociedad tecnológica, tan engañosos como ilusorios, el análisis de la Teoría Crítica contemporánea, "sigue insistiendo en que la necesidad de un cambio cualitativo es más urgente que nunca. ¿Quién lo necesita?. La respuesta sigue siendo la misma: la sociedad como totalidad, cada uno de sus miembros. La unión de una creciente productividad y una creciente destructividad: la eminente amenaza de aniquilación; la rendición del pensamiento, la esperanza y el temor a las decisiones de los poderes existentes; la preservación de la miseria frente a un inprecedente bienestar constituyen la más imparcial acusación: incluso si estos elementos no son la *raison d'être* de esta sociedad sino sólo sus consecuencias; su pomposa racionalidad, que propaga la eficacia y el crecimiento, es en sí misma irracional" 13.

Para Marcuse esta sociedad sigue siendo irracional y reprochable independientemente de que la gran mayoría de la población la acepte o esté obligada a aceptar. Esta circunstancia en nada merma su defecto objetivo. Para la Teoría Crítica todavía está llena de sentido la distinción entre conciencia falsa y verdadera, interés real e inmediato. Esta distinción deberá ser recuperada y validada en el ámbito de la vida social. El hombre contemporáneo debe orientar su camino desde la falsa a

la verdadera conciencia, desde sus intereses inmediatos a los verdaderos. Mas dicho objetivo sólo se hace posible y viable si se vive en la necesidad de cambiar la propia forma de vida rechazando y negando la positividad. El grave problema, y esto nos hace caer en un círculo vicioso, es que la sociedad establecida con la "repartición de bienes" en una escala cada vez mayor oculta y reprime esta necesidad. La Teoría Crítica se ve enfrentada a una sociedad robustecida por sus conquistas científico-tecnológicas en la que los individuos introyectan y hacen suya la servidumbre y la enajenación, asegurando de esta manera la perpetuación de la explotación.

En el medio tecnológico, la cultura, la política y la economía son fuertemente fusionadas en un sistema omnipresente que elimina todas las alternativas. La productividad y el crecimiento sirven de equilibrio estabilizador de la sociedad. El progreso técnico se despliega en el marco de la dominación. La razón tecnológica deviene razón política. Este fenómeno afecta, más allá de las distancias ideológicas, al Este y al Oeste. La Teoría Crítica, a la que Marcuse sigue "llamando marxismo" 14, si bien no elude su parentesco, tampoco se queda corta a la hora de cuestionar y criticar ciertas formas históricas del marxismo, en particular del marxismo soviético 15. Aún más, la complejidad del mundo contemporáneo nos ha puesto en una situación que obliga a "la necesidad de una reexaminación de los conceptos marxistas básicos" 16. Ante la evidencia no queda otra alternativa que "reconocer las dificultades que acarrea definir el contenido del período histórico actual, y particularmente la evolución del capitalismo "avanzado", en los conceptos originarios e incluso en los conceptos desarrollados de la teoría marxiana" 17. En definitiva, el meollo del problema parece consistir en no ocultar, en el período actual, los síntomas detectables de un estancamiento de la dialéctica de la negatividad 18. La toma de conciencia de esta nueva situación nos enfrenta al compromiso de una nueva elaboración de los agentes de la transformación y la praxis liberadora, y ello no significa otra cosa que la orientación de la Teoría Crítica hacia

(12) H. Marcuse, *El hombre unidimensional*, 15.

(13) *Ibid.*, 15.

(14) H. Marcuse, *El final de la utopía*, Ariel, Barcelona 1968, 17.

(15) Cf. H. Marcuse, *El marxismo soviético*.

(16) H. Marcuse, *Libertad y agresión en la sociedad tecnológica, en la sociedad industrial contemporánea*. Silgo Veintiuno, Madrid 9, 1975, 77.

(17) H. Marcuse, *Para una teoría crítica de la sociedad*, Tiempo Nuevo, Caracas 1971, 207.

(18) *Ibid.* 20.

un nuevo concepto de negación en la dialéctica ¹⁹.

El concepto de revolución o, si se prefiere, el concepto que avale unas circunstancias que contengan y orienten hacia una sociedad cualitativamente distinta a las sociedades tecnológicas contemporáneas, exige, como acabamos de ver, una atención especial de clarificación dialéctica a la luz de la realidad del momento presente. Las nuevas formas del capitalismo "avanzado" han trastocado la interpretación dialéctica clásica, obligándonos, por consiguiente, a desarrollar un concepto dialéctico adecuado a la nueva situación. Si se quiere eludir la mistificación y el dogmatismo del ámbito dialéctico hay que superar algunas dificultades. Para Marcuse, "la dificultad primordial reside en el concepto dialéctico según el cual las fuerzas negativas se desarrollan dentro de un sistema antagónico existente. Parece que este desarrollo de la negatividad dentro de las fronteras antagónicas resulta hoy en día difícil de demostrar" ²⁰. Marcuse apoya su argumentación en dos conceptos centrales de la dialéctica: el concepto de "la negación de la negación" como evolución interna de un conjunto social antagónico, y el concepto del "conjunto" en el que toda posición individual encuentra su valor y su verdad.

En cuanto al concepto de la negación como absorción, tanto Hegel como Marx adoptan posiciones muy afines. Para Marx y Hegel, un elemento esencial de la dialéctica consiste en entender que las fuerzas que apuntan a una nueva etapa histórica y que eliminan las contradicciones desplegadas en un sistema, se desarrollan dentro de dicho sistema. En este sentido, la sociedad feudal contenía las fuerzas que la destruirían; igualmente el proletariado como fuerza revolucionaria dentro del capitalismo. Ello pone de relieve la existencia de la negación dentro del conjunto social. Aún más, es mediante la negación como el movimiento hacia la nueva etapa sobrepasa necesariamente a la anterior liberando fuerzas que estaban atadas dentro del sistema establecido. Así, pues, en todo cambio revolucionario del conjunto existente puede encontrarse una nueva realidad que ya no es viable dentro de la positividad de lo existente. Frente a esta interpretación de la dialéctica, Marcuse, teniendo en cuenta el uso y abuso que hace el capitalis-

mo más desarrollado de la ciencia y la técnica en orden a la formación y determinación de las necesidades y su satisfacción, se pregunta: "¿Llegarían las fuerzas de negación a desplegarse con una necesidad histórica dentro de un sistema antagónico? ¿Deberían colocarse las clases y las luchas de clases en semejante dinámica positiva?... ¿No subestima el materialismo marxista las fuerzas de integración y de cohesión vigentes en la fase avanzada del capitalismo?" ²¹. En verdad, el concepto de una negación que se despliega como liberación dentro del "todo" cada vez resulta más sospechoso, especialmente si tenemos en cuenta que las fuerzas materiales y sociales de nuestro mundo tecnológico son lo suficientemente potentes como para neutralizar o suspender todo tipo de contradicción o para convertir las fuerzas negativas en positivas, orientadas más a la reproducción del sistema que a su destrucción. La constatación de este fenómeno obliga a desencadenar la praxis de la interpretación dialéctica clásica y a ligar el factor "interior" con el "exterior".

La aportación de Marcuse a la dialéctica consiste, y con esto abordamos el concepto de "conjunto", en admitir "la posibilidad real de que, en la dinámica histórica, se niegue y se absorba desde fuera un conjunto antagónico existente, y de que se alcance de ese modo la fase histórica que sigue" ²².

En verdad, el concepto de "fuera" está presente en la filosofía de Hegel explícitamente y de un modo más velado en la de Marx. En la filosofía del derecho, Hegel a la hora de precisar las relaciones de la sociedad burguesa con el Estado, llega a la conclusión de que el Estado, como representación de lo general, debe de estar "fuera" o por encima de los más diversos intereses sociales de la sociedad. En el caso de Marx también puede diferenciarse entre "dentro" y "fuera" cuando considera el capitalismo nacional como una parte del capitalismo global ²³. En este sentido particularmente significativo es el concepto que tiene Marx del imperialismo. Las fuerzas destructivas enmarcadas en la acción revolucionaria se desenvuelven en dos niveles: la fuerza exterior que dimana de los conflictos interimperialistas y la fuerza interna del proletariado que es la fuerza decisiva. Supuesto esto Marcuse se pregunta por la relación

(19) Ibid., 206.

(20) Ibid., 208.

(21) Ibid., 210.

(22) Ibid., 211.

(23) Ibid., 212.

existente entre la "parte" y la "totalidad" en la actualidad.

Para Marx, la totalidad era representada por el capitalismo, entendido éste como globalidad total. En el momento presente la Totalidad no puede entenderse en este sentido ya que la totalidad global del capitalismo forma parte del sistema mundial de la coexistencia entre capitalismo y socialismo. Conviene concretar y no soslayar la nueva "totalidad" porque es dentro de esta nueva realidad donde se produce el fenómeno de la pérdida del potencial revolucionario en el capitalismo avanzado. El lugar social de la negación se disloca por el peso de una sociedad antagonista envuelta en una totalidad represiva y monstruosa.

Según Marcuse, la fuerza de lo negativo empieza a desarrollarse fuera de esta totalidad represiva a partir de fuerzas y movimientos que todavía no han sido incluidos en la productividad agresiva y represiva de la sociedad de la abundancia o que ya se han liberado de ésta y tienen ante sí un camino a recorrer distinto más afín con el desarrollo específicamente humano. Al mismo tiempo, la negación dentro de la "gran sociedad" toma cuerpo frente al sistema considerado como conjunto. Esta oposición, en la actualidad, dentro del sistema es débil, aunque está llamada a ampliarse en la medida que individuos y grupos toman conciencia del potencial destructivo de la sociedad de la falsa abundancia. El contenido de la concienciación como factor subversivo no se identifica con las necesidades manipuladas del conjunto, sino que responde a unas necesidades nuevas que las sobrepasan y trascienden. Aquí una vez más está latente el factor "exterior" como elemento no identificable con el statu quo. Por supuesto, Marcuse no da a este concepto un sentido espacial sino de diferencia específica capaz de superar los antagonismos; o dicho con las mismas palabras de Marcuse: "Hablo de lo exterior en el sentido de fuerzas sociales que representan unas necesidades y unos fines que están oprimidos y no pueden desplegarse en el conjunto antagónico existente. Por lo tanto, es preciso ver la diferencia cualitativa de la nueva etapa de la nueva

sociedad, no solamente en la satisfacción de las exigencias vitales y espirituales (la cual, sin embargo, sigue siendo la base de toda evolución), sino más bien en la generación y satisfacción de nuevas exigencias que se asfixian en la sociedad antagonista".²⁴

Las nuevas necesidades, más allá de las necesidades que ofrece y controla el sistema, serían el mayor revulsivo contra la inmanencia del conjunto totalitario. Las nuevas exigencias cambiarían con radicalidad las relaciones actuales existentes entre los hombres y su medio ambiente natural y social, propugnando, como consecuencia, unas relaciones radicalmente distintas: Solidaridad frente a competencia; sensibilidad en lugar de represión; confirmación y potenciación de la individualidad en oposición a la brutalidad y las más diversas formas de vulgaridad; pacificación de la existencia frente a la dinámica, tan artificial como destructiva, que impone la sociedad tecnológica. Estas nuevas necesidades convertidas en necesidades reales de las nuevas fuerzas sociales y políticas opuestas al conjunto represivo ayudarían a ver la diferencia cualitativa entre la sociedad represiva y la sociedad verdaderamente libre. En verdad, estas nuevas necesidades contienen una nueva forma de negación y programa humanista²⁵ que no son derivables del sistema totalitario unidimensional.

Como puede verse, las nuevas necesidades encarnadas en los individuos y grupos de la oposición radical no hay que verlas como cambio a partir de lo dado, como continuación necesaria a un nivel superior en el proceso dialéctico. Se trata, por el contrario, de unas cualidades enteramente nuevas que no subsisten ni han subsistido jamás en ningún otro lugar²⁶. Estas nuevas cualidades, a las que hemos hecho alusión, son, en la opinión de Marcuse, cualidades que no han sido tratadas lo suficientemente en el marco del socialismo²⁷. Es por todo ello por lo que Marcuse considera "que la dialéctica tiene hoy el deber de utilizar teóricamente esta situación esencialmente nueva sin constreñirla de un modo simple dentro de los conceptos tradicionales"²⁸.

(24) *Ibid.*, 212-213

(25) *Ibid.*, 213. En el mismo sentido cf. del mismo autor, Reexamen del concepto de revolución, en Marcuse ante sus críticos, Grijalbo, Barcelona 1975, 38.

(26) H. Marcuse, *El final de la utopía*, 17.

(27) *Ibid.*, 16.

(28) H. Marcuse, *Para una teoría crítica de la sociedad*, 212.

